



Adán, el CNI y el costo político para la 4T

Crecen los escándalos alrededor de Adán Augusto López, quien cada vez es más tóxico para el gobierno de Claudia Sheinbaum y más insostenible como líder de Morena en el Senado. La presidenta, que ya ha empezado a medir los negativos que le representa mantenerlo como coordinador, tendrá que tomar una decisión pronto: si asume parte de ese enorme costo político o si le pide que se aparte del cargo y que salga del país. Luego intentará concederle una embajada, lo que también tendría un costo, por el mensaje de impunidad que se mandaría.

Lo que comenzó como un escándalo local por la detención de Hernán Bermúdez Requena, su secretario de Seguridad en Tabasco, terminó escalando a las más altas esferas del poder y de la inteligencia nacional. La narrativa de que López Hernández ignoraba las andanzas de su colaborador se ha desmoronado. Las investigaciones apuntan a que Adán sí sabía.

El caso se remonta a finales de 2022, cuando el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), al mando del general Audomaro Martínez Zapata —tabasqueño y cercano a López Obrador—, abrió una carpeta sobre Bermúdez por presuntos vínculos con la delincuencia organizada. La investigación se canalizó a través del Centro Nacional de Fusión de Inteligencia (CENFI) y de sus brazos regionales, donde confluyen información y operativos de Sedena, Marina, Guardia Nacional y la FGR.

En ese entramado, apareció el documento filtrado en los GuacamayaLeaks, que muchos interpretaron como un expediente de Sedena contra Bermúdez, pero en realidad era un reporte de oficiales del Ejército adscritos al

CERFI Sureste sobre la investigación que llevaba el CNI. Y aquí está el dato revelador: el propio Audomaro informó a Adán Augusto de los hallazgos. Primero mediante una llamada al teléfono rojo y después a través de una tarjeta confidencial, entregada en mano al jefe de oficina del entonces secretario de Gobernación.

La implicación es demoledora. No solo se trató de un gobernador que puso a un personaje cuestionado al frente de la seguridad del estado, sino de un secretario de Gobernación que fue advertido oficialmente de sus nexos criminales y que, pese a ello, permitió que se mantuviera en funciones.

Este frente no es el único que preocupa al tabasqueño. También se acaban de revelar reportes sobre su fortuna personal, depósitos millonarios no declarados y presunta evasión fiscal. Según reveló N+, entre 2020 y 2023 se identificaron transferencias por más de 120 millones de pesos, canalizadas a través de empresas de reciente creación y cuentas bancarias vinculadas a familiares y colaboradores cercanos.

Este viernes, Adán Augusto intentó deslindarse de las acusaciones. En un tono defensivo, aseguró que todo formaba parte de una campaña para dañar su carrera política y envió mensajes a sus adversarios tabasqueños: “Como dicen en el pueblo: tan grande es el sapo, así de grande es la pedrada”; y otra que deja dudas sobre el destinatario: “Ahora resulta que los patos le tiran a las escopetas”. Con ello buscó victimizarse frente a la opinión pública y mandar un mensaje en clave a quienes, dentro y fuera de Morena, esta-

rían detrás de la filtración de información patrimonial y fiscal.

La rivalidad también tiene un componente local. El general Audomaro Martínez es identificado en Tabasco como parte del grupo político del actual gobernador Javier May, uno de los principales adversarios de Adán Augusto. Fue precisamente May quien hizo estallar el caso La Barredora y evidenció la relación de Bermúdez Requena con López Hernández.

El desenlace marcará más que la suerte personal de López Hernández. Será un mensaje sobre si en el llamado “segundo piso” de la 4T hay cabida para un blindaje político frente a acusaciones de corrupción y complicidad con el crimen organizado. ●

El desenlace será un mensaje sobre si hay cabida para un blindaje político frente a acusaciones de corrupción.

